

PSJM – Con todo su valor. La fuerza de trabajar en equipo

Por Avelino Sala

Publicado en www.sublimeart.net el 08/08/2005

Pablo San José (Mieres 1969) y Cynthia Viera (Las Palmas 1973) son un equipo que vienen trabajando juntos desde el relanzamiento de PSJM hace unos dos años.

Desde entonces su obra ha evolucionado notablemente, moviéndose con pasmosa soltura en esos delicados límites que todos conocemos como peligrosos. Si durante cierto tiempo PSJM se mantuvo en tierra de nadie, también ha demostrado una capacidad de crecimiento e investigación admirable, resistiendo las épocas duras y viendo ahora cómo la constancia funciona, como ese fluctuar en los límites no es sólo a veces posible y asumible conscientemente, sino también necesario.

La marca PSJM desecha la idea de autoría del artista como productor único de la obra de arte acercándose a postulados e ideas del constructivismo ruso y sus teorías. PSJM rechaza el aura de la obra de arte para en su lugar otorgarle otra, el aura de su valor de marca. Es la idea utópica de intentar producir un arte democrático, asequible para todos, pero también la idea pragmática y la lúcida (y esto no es poca cosa) de producir unas obras inteligentes, claras y directas.

Cercano a un conceptualismo que cuestiona la idea de la obra de arte en sí y que bebe de elementos que se entienden como parte de la Baja Cultura, a medio camino entre Warhol y Judd, PSJM es capaz de reunir en equilibrio y con éxito piezas que conforman un rompecabezas multidisciplinar y heterodoxo.

No nos engañemos, dar la vuelta al sentido del camino, hacer el viaje a la inversa de lo esperado es una empresa difícil, acercar lo que se identifica con lo vulgar, a perspectivas de aura artística es un verdadero ejercicio de antihéroeidad, porque el artista que desafía a las instituciones como las galerías desde dentro se transforma en un agitador, en un personaje incómodo, un fuera de la ley.

“¡Nuevo! Cuadro con sofá” plantea en ese sentido una magnífica paradoja. ¿Cuadro adecuado al mobiliario del hogar o sofá adecuado a cuadro?

Desde la fina ironía PSJM cuestiona la funcionalidad de la obra de arte en el contexto de una sociedad apoltronada en su salón. ¿Todo un paradigma del apalancamiento más patético de este principio de siglo.

La serie La Calle en Casa, es para mí, de los mejores hallazgos del colectivo, y una de sus mejores formalizaciones, hacer del Tag o firma del graffitero una pieza con

materiales excesivamente nobles y caros plantea esa paradoja antes mencionada, y es, sin duda otra forma de resistencia, la que se hace desde dentro.

Cuestionar la historia reciente del arte contemporáneo a través de la reinterpretación de imágenes conocidas con unos parámetros más que vistos y reinventarlos con nuevos significados es otro de los ejercicios de agudeza que practica este colectivo. Sus cool dripping o manchurroneos reproducidos perfectamente con el ploter o la serigrafía están directamente extraídos de la idea del dripping de Jackson Pollock.

Con este trabajo de perversión de la idea original se logran dos objetivos:

Por un lado reinterpretar un ejercicio concreto de la historia del arte en una suerte de apropiacionismo, despojando de ese carácter manual e inmediato la obra, es decir, eliminando el famoso aura del que antes habíamos y por otro plantear cuestiones acerca de todo el entramado Arte, del mercado, de la falsedad de un medio que no deja de ser un lugar donde se compra y se vende y todo tiene un precio.

El pasado 31 de Mayo PSJM powered by Forward, presentó en la Galería Blanca Soto de Madrid una acción de un solo día, titulada “Fuera de contexto / Dentro del mercado”, bajo la misma idea de vislumbrar dónde empieza la obra de arte y donde está el objeto común, y cual es su diferencia, la que el mercado define, la que se nos hace creer, la que se impone.

Duchamp se ría de todos, hacía bien, no nos queda más que darle la razón, PSJM ya lo ha hecho y nosotros lo vemos desde ese sofá, bien a gusto, dándole al zapping cultural que es hoy día el mundo del Arte, inmediato, rápido, limpio y cómodo, no se puede pedir más, resistamos, que no hay otra.